

# Actualidad

## El Gobierno Aznar dice que el acoso al cura de Maruri refleja el «clima de terror» en Euskadi

El Ejecutivo vasco muestra su apoyo a Jaime Larrinaga, aunque considera legítimas «las críticas políticas a todas las personas»

El Obispado de Bilbao y la Conferencia Episcopal guardan silencio sobre la situación del primer párroco que lleva escolta

ISABEL LÓPEZ BILBAO

La asignación de protección policial al párroco Jaime Larrinaga –el primero que lleva escolta en Euskadi– suscitó ayer una larga cadena de muestras de solidaridad hacia el cura del municipio vizcaíno de Maruri y de condena a la «campaña de acoso que el nacionalismo ha emprendido» contra él, según han denunciado el propio sacerdote y el Foro El Salvador, entidad que preside. También hubo significativos silencios, como el de la Iglesia.

La denuncia más contundente llegó del Gobierno central por boca de tres de sus ministros. Mientras tanto, el Ejecutivo autónomo se comprometía a garantizar la seguridad del párroco, aunque consideraba legítimas las críticas contra Jaime Larrinaga vertidas por el Ayuntamiento de Maruri, descalificaciones que han llevado al cura a solicitar escolta.

La Corporación de esa localidad vizcaína, integrada por PNV, EA y EH, buzoneó hace un mes un escrito en el que calificaba de «nostálgico» del franquismo al presidente del Foro El Salvador; un colectivo de sacerdotes y profesores que defienden el reconocimiento moral a las víctimas del terrorismo y reivindican la opinión católica no nacionalista dentro de la Iglesia vasca. Los concejales respondían así a unas declaraciones efectuadas por Larrinaga a un medio de comunicación y en las que, a su entender, dañaba la imagen del municipio.

Jaime Larrinaga solicitó escolta por considerar que las críticas le ponían en el objetivo de los terroristas. Para el Gobierno de Aznar, el hecho de que un sacerdote lleve protección policial pone de manifiesto que «el clima de terror que se vive en el País Vasco» también alcanza a los religiosos no nacionalistas, según denunció Javier Arenas, ministro de Administraciones Públicas. El vicepresidente primero, Mariano Rajoy, se mostró más duro que su compañero de gabinete al defender que Euskadi es «un islote dictatorial dentro de un espacio civilizado y democrático».

### «Presión nacionalista»

El portavoz del Gobierno central no desaprovechó la ocasión para arremeter contra el PNV, al que responsabiliza de que en el País Vasco «haya una dictadura». Aunque sin citar expresamente a la formación de Arzalluz, y tras referirse a la «coacción evidente por parte de ETA, de los miembros de Segi y la violencia callejera», Rajoy habló de la presión «de muchos sectores del nacionalismo que está en el poder desde hace veinte años» hacia los ciudadanos que no comparten el ideario, lo que ha provocado, dijo, que 200.000 personas «hayan dejado el país en los últimos diez años».



PROTEGIDO. El sacerdote Jaime Larrinaga y su escolta, ayer en Maruri. / FERNANDO GÓMEZ

## FUEGOS DE VERANO

Lo que faltaba. Estábamos a punto de irnos de vacaciones, cuando nos enteramos de que hasta al cura de Maruri han tenido que ponerle escolta. Lo peor de la noticia no es, sin embargo, la noticia en sí, que sin duda se las trae, sino lo que hay debajo de ella. Resulta que el miedo del cura no se debe a que haya recibido una amenaza directa de ETA o aparecido en algún listado genérico de la organización. La causa de su temor reside en una carta que el Ayuntamiento de la localidad ha buzoneado a todos los vecinos, acusándole, entre otras cosas, de «nostálgico del franquismo». Eso ha bastado para que el cura se sienta

inseguro. Eso, y todo lo que para él comporta haberse arriesgado a ser presidente del Foro El Salvador.

A partir de aquí, uno podría dedicar las restantes líneas de este artículo a denunciar la irresponsabilidad de unos corporativos que no han encontrado mejor manera de acallar las críticas del párroco que la indigna de señalarle con el dedo por su presunta ideología –en este país!– o a preguntar a las correspondientes ejecutivas de los partidos qué piensan hacer con semejantes afiliados. Pero el pensamiento se va hacia otro lado: el miedo que ha prendido en la sociedad y se propaga como el fuego.

«Cualquiera puede ser víctima

de ETA», decíamos hace algún tiempo. La afirmación no era del todo verdad, y lo sabíamos. Algunos la hacían para, al proponerse a sí mismos como víctimas potenciales, sacudirse la responsabilidad de solidarizarse con las reales.

Ahora, a propósito del cura de Maruri, comenzaremos a decir algo parecido: «cualquiera puede ser presa del miedo», e, interpretando la frase como una variante de «el miedo es libre», reducir los temores del párroco a un asunto que tendría que ver, más que con la objetividad de los hechos, con el carácter individual del afectado. «Ya sabes cómo es fulano». La cosa es camuflar la realidad con tapujos.

Pues, sí, todos sabemos cómo somos todos: seres humanos expuestos a mil temores. Pero, sea cual sea la causa concreta por la que cada uno siente miedo, el hecho objetivo es que en este país hay una organización que liquida a quienes piensan como el cura.

Y hay también otros, como, en este caso, los desaprensivos corporativos, que, sin quererlo, le hacen el caldo gordo poniendo insensatamente estopa en los buzones para que el miedo prenda y se propague como el fuego. El cura de Maruri se convierte así en una atinada metáfora del país. De un país con miedo, por mucho que nos resistamos a reconocerlo.

JOSÉ LUIS  
ZUBIZARRETA

